

## ASPECTOS MODERNOS DEL OLIMPISMO EN LA ANTIGUA GRECIA

**José Luís Navarro González**

*Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid*

Fecha de recepción: 10 de Marzo 2010.

Fecha aceptación: 21 de junio 2010.

### **Resumen:**

El mundo del siglo XXI ha situado al deporte en un lugar preferente. En todos los continentes, es un fenómeno universal. Si bien la práctica del ejercicio físico es muy antigua, la competición deportiva tal y como nosotros lo entendemos hoy, nace inequívocamente en Grecia hace tres mil años. Intentamos subrayar en estas páginas de un lado, el mérito que tiene el genio creador griego, algo que al deportista y al espectador actual les pasa totalmente inadvertido. Por otro, el ingente esfuerzo no sólo de invención y creación, sino también de la primigenia organización fruto de aquella civilización helena, a cuyas herencias sólo la ignorancia nos permitiría sustraernos. Por otro lado, nos hemos esforzado en poner de relieve la modernidad, o mejor la actualidad o vigencia que muchos de los avatares que rodearon en Grecia a las competiciones agoniales y que siguen teniendo total vigencia en el deporte de nuestros días.

**Palabras claves:** Olimpismo antiguo, Juegos Olímpicos.

### **MODERN ASPECTS OF ANCIENT GREECE OLYMPISM**

#### **Abstract:**

The world of the XXIst century has placed to the sport in a preferable place. In all the continents, it is a universal phenomenon. Although the practice of the physical exercise is very ancient, the sports competition as we understand it today, he is born unequivocally in Greece does three thousand years. We try to underline on these pages of a side, the merit that the Greek creative genius has, something that to the sportsman and to the current spectator goes unnoticed completely. For other, the enormous effort not only of invention and creation, but also of the original organization fruit of that Hellene civilization, to whose heredities only the ignorance would allow us to avoid. On the other hand, we have strained in the modernity emphasized, or rather, the actuality or validity that many of the ups and downs that made a detour in Greece to the competitions agonales and that keep on having entire validity in the sport of our days.

**Key words:** Olympism, Olympic Games

En el mundo del siglo XXI el deporte ocupa un lugar destacado; tal vez incluso más de lo que sería deseable. Se trate de deporte individual, se trate de deporte en equipo, cada vez es mayor el número de publicaciones que se ocupan de él y cada vez mayor el tiempo que se le dedica en las emisoras de radio y televisión. Polideportivos, estadios y demás instalaciones se multiplican a lo largo y ancho de la geografía mundial; comercios especializados en equipaciones

deportivas jalonan las calles de las principales ciudades de los diversos países. Y lo que es más importante; multitud de niños ya desde pequeños comienzan a inscribirse en equipos, a hacer gimnasia y a competir. El mundo pues, tiene el deporte en un lugar preferente. Y ello, en todos los continentes; es un fenómeno universal. Y sin embargo son muy pocos de todos esos deportistas profesionales y aficionados los que son realmente conscientes de que en su entrenamiento diario y en su entusiasmo por la competición no hacen otra cosa que no sea caminar tras las huellas de los antiguos griegos. Efectivamente, la práctica del ejercicio físico es muy antigua, pero la competición deportiva tal y como nosotros lo entendemos hoy, nace inequívocamente en Grecia. Civilizaciones más o menos contemporáneas de la griega como la egipcia o la persa conocieron y aportaron al mundo saberes y destrezas importantes, pero no fueron capaces de legar al mundo algo tan en apariencia sencillo como la competición deportiva.

El deporte, pues, nació en Grecia hace casi tres milenios. Y precisamente porque sus orígenes están cargados de años tendemos a considerar la actividad deportiva en sus raíces griegas y en su tiempo muy pasado como algo obsoleto, como una antigualla sin interés para el hombre de hoy. Nada más lejos de la realidad.

Intentaremos subrayar en estas páginas de un lado el mérito que tiene el genio creador griego, algo que al deportista y al espectador les pasa totalmente inadvertido; el ingente esfuerzo no sólo *de invención y creación* sino también *de organización*. Y de otro lado, nos esforzaremos en poner de relieve la modernidad, o mejor la actualidad o vigencia que muchos de los avatares que rodean al deporte siguen teniendo en nuestros días.

Como muchas de las creaciones griegas la aparente sencillez viene cargada de profundidad. Conceptos a primera vista simples si se analizan minuciosamente resultan tener un calado y una solidez impresionantes.

El primero, tal vez el más importante es el propio término utilizado para designar lo que nosotros llamamos -erróneamente- juegos. Siguiendo una traducción del latín, los romanos fueron quienes llamaron “juegos”, “*ludi*” a lo que los griegos denominaron “competiciones”, “*agones*”.

Los Juegos Olímpicos hay que enmarcarlos dentro de una cultura agonal que es la cultura griega. No hay manifestación que no lo evidencie de forma clara a cada instante. Pensemos en los propios dioses. En uno de los frontones del Partenón está representada la disputa, el “agón”, entre Atenea y Poseidón por el dominio del Ática. Las dos divinidades rivalizan, quieren ser los patronos del Ática; esta región es tan bella por tierra y por mar que un dios desea poseerla. Están compitiendo y sólo uno puede ser el ganador. Gana Atenea y Poseidón se enfada. Da un golpe con el tridente y hace brotar agua de las rocas de la Acrópolis.

La mitología está plagada de lances agonales. Pensemos en Apolo y el sátiro Marsias. Este personaje burdo y grotesco desafía al dios a tocar con

perfección un instrumento; Apolo tocará la lira y Marsias la flauta. Obviamente el sátiro es derrotado y castigado.

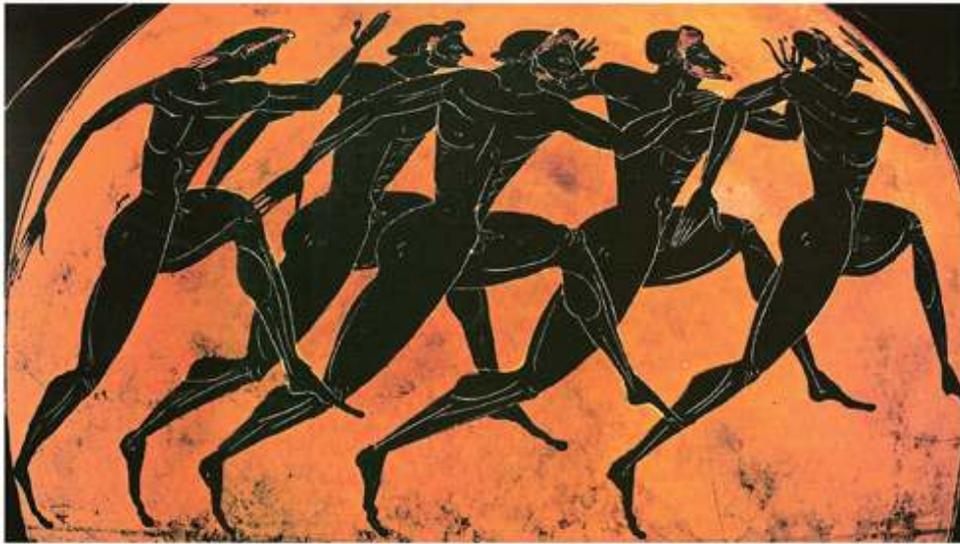
Igual suerte corre Aracne, la mujer que desafía a la diosa Atenea, patrona de las tejedoras y bordadoras, nada menos que a tejer. Otra mortal que pierde su enfrentamiento, y se ve obligada por ello a tejer de por vida metamorfoseada en araña.

Recuerdo un texto de la poetisa Corinna, que, en algunos de los pocos versos escritos por ella y llegados a nosotros, nos da cuenta nada menos que de la disputa entre dos montes de Beocia, Helicón y Citerón, que se jactan de su altura y su vegetación.

Más obvios son todavía los agones literarios; escritores de tragedias y comedias rivalizan cada año en las Grandes Dionisiacas. Sólo vence uno, y el que es derrotado con frecuencia reacciona de forma virulenta. Véanse si no las parábasis de varias comedias aristofánicas que nos muestran sin tapujos el enfado del escritor al ser derrotado por rivales más flojos y de menor calidad que él. Basta abrir ese gran libro que es *la Iliada* para darse cuenta de que está tejido por una serie casi interminable de enfrentamientos singulares entre guerreros que preludian el gran “agón” final entre Héctor y Aquiles. El “agón,” omnipresente hasta el final. Competir, pues, es algo consustancial al alma griega. En la competición hay siempre un estímulo. El deporte obviamente no puede sustraerse a esta forma de sentir y de pensar. Los griegos, que ya se percatan de que el cuerpo humano ofrece infinitas e inexploradas posibilidades, se dan cuenta también de que las capacidades de cada uno de esos cuerpos son diferentes. No basta simplemente con hacer ejercicio. El puro ejercicio físico por sí solo no mueve a las masas; lo que las mueve es la competición.

Competir, sí, pero... ¿en qué y cómo? Varias son las pruebas **-agones-** de las que se componen los Juegos. Pruebas que tendrán lugar en el estadio que tiene unas dimensiones que deben ser adecuadas tanto para el corredor como para el espectador. Dicho de otro modo; parémonos a pensar. ¿Por qué el estadio mide lo que mide? Porque no se trata simplemente de correr, sino de correr una distancia determinada. Entre la línea de salida y la línea de meta hay un formidable ejercicio de organización realizado por la mente griega. Y si no hablamos sólo del hecho en sí de competir, sino de que esa competición pueda ser vista por un número determinado de espectadores, estamos hablando de un doble ejercicio de la mente griega. Igual que un teatro debe estar pensado para que los actores y el coro puedan moverse y el público pueda ver y oír, el estadio es también otro resultado genial de la mente griega. No somos conscientes de ello.

No basta con un estadio para organizar unos Juegos. ¿Cuántos días van a durar las pruebas? ¿Cuánto tiempo podemos tener en torno a Olimpia a griegos venidos de toda Grecia a competir y a presenciar las competiciones? Será necesario crear una especie de villa olímpica; será necesario pensar en el avituallamiento y en el alojamiento, y en un lugar de adiestramiento y entrenamiento para los atletas. Todo eso puede verse con claridad en el Santuario de Olimpia, donde el estadio es tan sólo una parte de todo el complejo.



**Escena de carrera en el estadio.  
Vaso de figuras negras (Metropolitan Museum, New York, USA)**

A su vez no basta con las simples infraestructuras. Hay que tener gente preparada que sepa darles vida y organizar los diversos actos. Hay que nombrar unos árbitros; hay que crear un reglamento. Todo eso hay detrás de la celebración de unos Juegos Olímpicos hoy en día y todo eso había detrás de la celebración de los Juegos en Nemea, Delfos, Istmia u Olimpia; un formidable ejercicio de organización y de creación que realizaron los antiguos griegos. Antes de ellos no hay nada semejante. Siglos y siglos después seguimos tras sus huellas sin ser para nada conscientes de ello.

Tampoco lo somos a la hora de acudir a nuestros flamantes estadios para presenciar las diversas competiciones, que se desarrollan a lo largo de cinco días con una jornada de inauguración y otra de cierre. Veamos la primera de ellas, la carrera. Los antiguos griegos observan al atleta y ven que su fuerza puede no ser la misma en sus piernas y en sus manos. Se fijan primero en las piernas. Una persona puede andar y puede correr. Mientras dos o más personas difieren poco o muy poco al andar, a la hora de forzar y echar a correr la cosa cambia y las diferencias pueden ser más que notables. La carrera; forzar las piernas... pero también los pulmones... No es lo mismo correr "*sprintando*" una distancia corta que hacerlo sin "*sprintar*" sobre una distancia más larga. No es lo mismo correr con peso –las carreras con armas que se introdujeron en los Juegos con el paso de los años- que hacerlo totalmente expedito.

Dicho de otro modo: los griegos se dan cuenta de que hay dos clases de carrera que exigen dos tipos de destrezas: la velocidad y la resistencia. Y al organizar y reglamentar la carrera se han percatado de la importancia que tiene, en especial en el caso de la velocidad, el que la salida de todos los corredores sea al unísono; un paso a destiempo puede dar la victoria a un corredor de forma ilegal. En una visita al estadio de Istmia pudimos comprobar la perfección y la exactitud del sistema diseñado por los griegos. Los corredores quedan bloqueados hasta que su salida queda despejada de forma simultánea por el juez encargado de accionar el mecanismo aparentemente complejo que impide que ninguno de los atletas pueda tomar ventaja en el arranque. Para la carrera de resistencia se prefiere cargar a los atletas con las armas de los hoplitas, dándole al esfuerzo una utilidad práctica que se evidencia en los enfrentamientos bélicos.

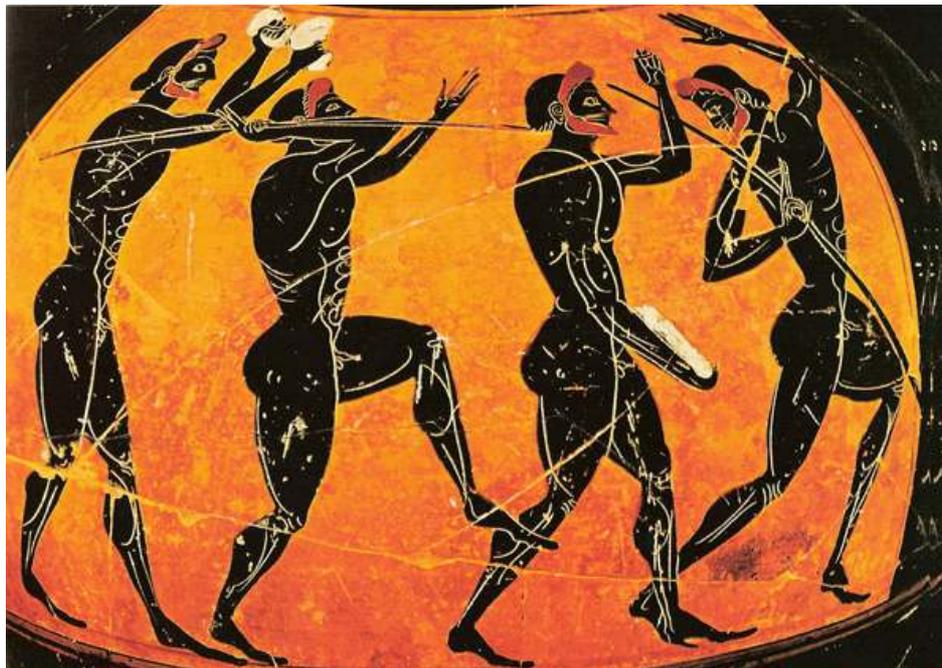
El atleta no es necesariamente el corredor veloz. Las piernas no lo son todo en el deporte. Se puede carecer de fuerza en ellas y sin embargo tenerla en los brazos. Una serie de pruebas van dirigidas, pues, a ejercitar esta parte del cuerpo. Así el pugilato y el pancracio. En el pugilato toda la clave reside en los brazos; en el pancracio –especie de lucha libre- es el cuerpo entero el que se pone a prueba de forma más específica. Una cosa, pues, es el brazo que golpea suelto y otra el brazo trabado con otro brazo sin despegarse del resto del cuerpo. Exige entrenamientos diferentes entre sí y a su vez muy distintos de los que requiere un corredor de velocidad o resistencia. Insisto en la importancia de poner unos límites, de reglamentar tanto un combate trabado (pancracio) como uno no trabado (pugilato). El esfuerzo de los griegos es ingente; crean las pruebas; crean los reglamentos; marcan los límites. Y son los primeros en hacerlo.

A las pruebas que podríamos denominar “aisladas” yuxtaponen los griegos una prueba de conjunto: el pentatlón. Se trataba de cinco destrezas diferentes que sin embargo deberían valorarse en conjunto. Esto ¿nos parece intrascendente?, pero ¿qué pretenden los griegos al instituir esta prueba integrada? Desean decir a las claras que se puede ser el primero a título global sin serlo a título individual. Dicho de otro modo, que además de la excelencia en una modalidad específica, hay que considerar y valorar la regularidad dentro de un nivel notable. La suma de los notables por encima de los sobresalientes mezclados con aprobados ramplones; eso es lo que de un modo u otro nos enseñan los griegos al instituir esta prueba, que se compone, por cierto, de modalidades que ya conocíamos -carrera (piernas) y lucha (brazos)- a las que se añaden otras tres: lanzamiento de disco, lanzamiento de jabalina y salto de longitud. Si observamos con detenimiento veremos que se trata de pulsar la fuerza y la destreza con el brazo, ahora no para golpear a un adversario, sino para lanzar objetos bien distintos: el disco, circular, y la jabalina, longitudinal. Otras destrezas diferentes; un buen pugilista puede resultar ser un pésimo lanzador de jabalina. Y lo mismo sucederá con quien tomó parte en la prueba de velocidad o de resistencia; puede ser un gran corredor pero un mediocre saltador de longitud. Y eso que son sus piernas sobre las que recae básicamente el peso del éxito.

Los lanzamientos y el salto completan la fuerza y la destreza que ponían a prueba para piernas y brazos las carreras y los llamados *agones luctatorios*. No queda, pues, nada sin explorar por los griegos. Se dan cuenta de todos los detalles. Cualquier prueba que pudiera añadirse aportaría muy poco. Basta mirar hoy, 2.500 años después, la relación de pruebas que componen los modernos Juegos Olímpicos en lo relativo a lo que hemos dado en llamar atletismo y se verá qué pocos aditamentos han tenido las creaciones de los griegos, que en esencia siguen intactas.

Por último, la relación de agones o pruebas incluye competiciones en las que participan animales. Obviamente se trata de caballos. Este animal que fascinaba a los griegos, quienes lo relacionaban con Poseidón, es perfectamente válido para la competición. Y también la mente helena presta atención a la doble prestación del caballo. Puede correr solo, con su jinete encima, o puede ser un animal de tiro que, junto con otro o con otros tres más, tire de un carro sobre el que irá el auriga. Posiblemente, ser un buen jinete no implique necesariamente ser un buen auriga, ni ser un caballo ganador implique llevar un carro a la victoria. Hermosa conjunción la del hombre y el animal uniendo ambos sus capacidades para ponerlos a prueba y contrastarlas en la competición.

Un tercer concepto sobre el que me gustaría llamar la atención es el de “*pónos*”, que bien podríamos traducir por “esfuerzo”. Irá íntimamente ligado con los de “*nike*” y “*dóxa*”, la victoria y la fama, la gloria. Es éste un triángulo que cautiva, que hechiza, que moviliza y que fascina a los griegos. Los tres conceptos van indisolublemente unidos y no tienen sentido el uno sin los otros. La gloria es consecuencia de la victoria, y ésta es fruto del esfuerzo. Detengámonos un instante aquí. El atleta ¿nace o se hace? Presento toda una serie de textos que aquí me



**Pentatlón. Vaso de figuras negras (London, British Museum)**

limitare tan sólo a reseñar. No renunciaré a comentar y a transcribir los consejos que Epicteto da a quien quiere dedicarse a la competición (Epicteto, Pláticas XV, 2 y 3):

*“Quiero alcanzar una victoria en Olimpia. Considera lo que ello presupone y calibra las consecuencias, y así, si te conviene, pon manos a la obra. Debes someterte a disciplina, comer de régimen, abstenerte de confituras, hacer gimnasia forzosamente a la hora señalada, haga frío o calor; no tomar agua fría ni vino cuando se tercié; en suma, como al médico, pues, debes entregarte al entrenador”.*

Detengámonos un instante aquí. El esfuerzo supone algo más que el puro y simple entrenamiento: implica todo un régimen de vida. El deportista debe cuidarse; no puede hacer la misma vida que el resto de los ciudadanos. Hoy día pensamos exactamente igual. Pero aún hay algo que llama más nuestra atención. El esfuerzo y los hábitos vitales deben ser controlados o supervisados por otra persona: el entrenador, o en su caso, el preparador físico. Dicho de otro modo: hay que organizar y regular tanto el esfuerzo como la alimentación y el descanso del deportista. Creemos estos conceptos propios de nuestra sociedad del siglo XXI y están acuñados por los griegos.

El deportista ¿nace o se hace? ¿Un buen entrenador y un buen entrenamiento pueden suplir carencias y rellenar lagunas? ¿Una buena constitución física es garantía de éxito? Filóstrato en su irrepetible monografía sobre el deporte se dedica a puntualizar sobre todos estos aspectos con una agudeza increíble (Filóstrato, *Gimnástico* 13 y ss). Distingue el papel que desempeña el preparador físico, a mitad de camino entre lo que hoy llamaríamos entrenador y fisioterapeuta, y el médico. Más adelante cita con gran lujo de detalles las condiciones naturales que debe poseer el deportista en relación específica con el deporte que quiera practicar (Filóstrato, *Gimnástico* 31 y ss). Antes se ha detenido en explicar las relaciones que debe tener el preparador con el atleta, para poder conocer sus capacidades, su constitución y en consecuencia sus limitaciones. Aun dando mucha importancia al esfuerzo, el autor insiste en que la constitución física del deportista es básica. Con independencia de que estemos o no de acuerdo con el escritor, lo que me interesa poner de relieve es que el debate está ya abierto en la Grecia Clásica. El atleta nace, sí, pero se hace. La victoria exige sacrificio y profesionalidad. La figura del entrenador o preparador, hoy tan importante, emerge también con fuerza en el mundo griego.

Si Epicteto y Filóstrato insisten sobre el tema del esfuerzo del deportista, Luciano de Samosata (s. II d.C.) nos ilustra abundantemente en su obra *Anacarsis* o *Sobre La Gimnasia* sobre la importancia que tiene la victoria “nike”. En este diálogo Luciano nos presenta a Solón, el mítico legislador ateniense, hablando con Anacarsis, un escita, a ojos de los griegos un bárbaro, procedente de un pueblo de costumbres un tanto asilvestradas o salvajes. Pero este escita es, si se nos permite la expresión, un bárbaro ilustrado, un sabio que se jactaba de haber viajado por todo el mundo. Viene, pues, a Atenas y Luciano le hace encontrarse en la ficción de su relato con el gran legislador. El encuentro de ambos sabios tiene lugar en la

palestra. Y ¿qué ve este hombre allí? Ve gente desnuda que se golpea, que se reboza por el barro. Tiene Anacarsis la sensación de no entender nada. Solón le va explicando con paciencia el porqué de cada acción. Se hace todo eso para obtener la victoria que se traducirá en un premio que será una corona de olivo, o de laurel o de apio o de pino. Anacarsis se queda todavía más perplejo. Y entonces Solón se explica. Cito, ahora sí, literalmente las palabras que recoge Luciano en boca de Solón. Son harto elocuentes (Luciano, *Anacarsis* 10):

*“Nosotros no nos fijamos en la simplicidad de los trofeos; son símbolos de la victoria y distintivo de quiénes son los vencedores. La fama que va aparejada a los vencedores merece muchísimo la pena... Y no se da gratis; antes bien, quien aspira a ella tiene que hacer frente a muchas situaciones difíciles en los comienzos hasta esperar el resultado positivo y favorable que se deriva de tantos sacrificios”.*

Pensamos que estas consideraciones lo dicen todo: esfuerzo -al alcance de muchos-, victoria -sólo la consigue uno-, fama -ni siquiera todos los vencedores la conocen-. Insiste en que sólo el primero es el premiado. La victoria es representada por los griegos como una mujer alada. ¿Qué significan esas alas? Posiblemente su sentido es ambivalente. La victoria encumbra, eleva. Pero esas alas que elevan dan y quitan. Puede ser efímera. No dura para siempre. Basta mirar el rostro del famoso auriga de Delfos, un triunfador, para entender que ese objetivo por el que se lucha y que merece la pena es algo, sí, que lleva a la fama, pero que no es eterno; la fama, la gloria, tal vez sí lo sea, pero la victoria no. Hoy es para un atleta; mañana puede ser para otro. Las propias odas de Píndaro, que comienzan ensalzando al vencedor y glosando su gesta en el estadio, acaban de forma sentenciosa, previniendo que el linaje humano es frágil y perecedero.

Por último, no debemos pasar por alto la dimensión festiva que tienen las Competiciones Olímpicas. Y hablamos de fiesta como *“panegyris”*, esto es, como recogida y agrupación del pueblo, no tanto como ceremonial puramente religioso o actividad de ocio. En una cultura participativa como es la de los griegos, es todo el pueblo el que se moviliza y se implica en esta actividad; la participación alcanza por igual a los sacrificios en honor de los dioses que a las celebraciones de corte más profano. Todo va en cierto modo unido y toda la actividad es algo que concierne al pueblo griego en su totalidad.

No quisiera cerrar estas breves reflexiones sin detenerme a considerar, siquiera sea brevemente, alguna de las sombras que contrastan con las muchas luces que ofrecen los Juegos Olímpicos. La competición puede ser adulterada. Los griegos han tenido en cuenta que existe el tramposo, el traidor, el corrupto y que el nombre de la actividad puede salpicarse de lodo. Y que esa corrupción puede afectar no sólo al atleta, sino al mundo que le rodea y que le es más cercano. El propio Filóstrato varias veces citado, nos da cuenta de ello en los párrafos de su obra a los que remito y de los que entresaco para el comentario lo más significativo. Habla primero de que con el paso de los años, los atletas se van haciendo menos esforzados y se van dando a la vida muelle, lejos de las privaciones y sacrificios que eran inherentes al quehacer del deportista en épocas

más gloriosas. Y a la hora de buscar las causas nuestro autor es claro (Filóstrato: *Gimnástico* 45):

*“Una tal relajación de costumbres e inclinación a los placeres se originó entre los atletas por su afán ilícito de dinero y por la práctica de comprar y vender victorias: en efecto, si muchos venden su propia fama es porque tienen grandes necesidades. Otros, por su parte, compran una victoria sin esfuerzo porque están acostumbrados a vivir en la molicie”.*

Absolutamente demoledoras e incontestables las palabras del autor, que podríamos encontrar sin alteración alguna en cualquier página de nuestros diarios deportivos del siglo XXI. Mantener la pureza de la competición cuesta. Y no sólo a los atletas; quienes están a su alrededor se ven o se pueden ver fácilmente implicados. Con las siguientes aseveraciones continúa Filóstrato su ensayo sobre el deporte y la actividad física (*Gimnástico* 45):

*“En realidad tampoco absuelvo a los entrenadores de corrupciones como éstas; ellos también ofrecen sus servicios por dinero y conceden préstamos a los atletas a intereses más altos que los mercaderes marítimos; no se preocupan en absoluto de la fama de los atletas, sino que más bien actúan como consejeros suyos para vender o comprar victorias...esto es lo que yo llamo degradación, porque los entrenadores degradan la ética de los atletas para su propio beneficio”.*

Podrían parecer excesivamente duras estas palabras; podríamos pensar que tal vez no se hubiera degradado tanto la competición con el paso de... diez siglos – desde sus orígenes hasta que escribe Filóstrato-, pero lo cierto es que la idea de **la trampa** y de la corrupción “*apáte*” es presentada por los griegos en los albores míticos de los Juegos. Cualquiera que acuda hoy en día al Santuario de Olimpia en la Élide tiene la ocasión de extasiarse ante la contemplación de los restos de los frontones del Templo de Zeus. Se representa la mítica carrera de carros entre Pélope y Enómao. Compiten el primero con la intención de obtener como recompensa la mano de Hipodamía. Enómao, con los caballos que en su día le diera el mismísimo Ares, había vencido con anterioridad a todos los competidores que habían osado desafiarle. Sus cabezas, cual trofeos, colgaban de las puertas del palacio. Pélope acepta el desafío. En el fondo sabe que tiene todas las de perder en la cancha. Acude entonces al soborno, a la trampa, al engaño. Soborna a Mírtilo, el responsable de cuidar los carros y los caballos de Enómao. Este afloja las juntas; el eje se desengancha durante la carrera. Así Pélope logra la victoria. Atención, pues: la trampa y el soborno presentes en la primera competición mítica. El mensaje de los griegos no puede ser más elocuente. Atención: no es oro todo lo que reluce. Y ello porque el hombre –insiste Píndaro-, aunque triunfador y capaz de lo mejor, es frágil y tiene muchas debilidades. Hay que tener cuidado y hay que luchar por la pureza de la victoria.

Muy grande, pues, la deuda que hemos contraído con los griegos. Todo lo que hoy nos parece actual y en plena vigencia ya lo estaba en Grecia hace casi 3000 años. El recinto del estadio, los reglamentos, las sanciones e infracciones, los estímulos del premio, el respeto al adversario, el afán de superación, la propaganda, la mitificación del triunfador. La figura del entrenador y también la del dietista y el

fisioterapeuta, el aliento del público e incluso la adulteración de la competición o el juego sucio arranca de La Antigua Grecia. Es muy poco lo que hemos avanzado. La esencia se mantiene; es el discreto encanto de lo clásico.

### **Bibliografía y Fuentes**

Epicteto, *Pláticas XV*, 2 y 3 Ediciones Alma Mater, Barcelona 1957

Filóstrato: *Gimnástico*, 13 a 25 y 32 a 45, Editorial Gredos, Madrid 1996

Luciano, *Anacarsis* 10, Editorial Gredos, Madrid 1988

Píndaro, *Odas y fragmentos*, Editorial Gredos 1984

Durántez, C. *Olympia y los Juegos Olímpicos antiguos*, Pamplona 1975

Forbes. C.A. *Greek Physical education*, Nueva-York-Londres 1929

García Romero, F. *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell 1992

Harris, H.A. *Sport in Greece and Rome*, Londres 1972